EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

LA BODA DE LA POLONIA

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDA EN CUATRO CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

D. EMILIO ALVAREZ

MÚSICA DE

D. ANGEL RUBIO



MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1888.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Dos pájaros de un tiro	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
El final del drama	1	D. Emilio Alvarez	»
Entrar por el aro	1	José Morte	»
Las bodas	1	Cid Rodriguez	»
Los dos colosos	1	Manuel Izquierdo	»
Pelaez	1	José Caldeiro	Mitad.
Sermón y conquista	1	Luis Negrón	Todo.
Angel caido	3	Francisco Pieguezuelo	»
Fuego de paja	3	F. J. Santero	»
Locura de un sueño	3	J. Bohigal	»
Meterse a redentor	3	Miguel Echegaray	»

ZARZUELAS.

¡Ay, amor cómo me has puesto!	1	D. Tomás Gómez	M.
Barba azul, petit	1	Mangi agalli	M.
Bou-Amema	1	Tomás Gómez	M.
Canutito	1	Manuel Nieto	M.
Chateau Margaux	1	Fernandez Caballero	M.
Con la miel en los labios	1	Sánchez Seña y Gomez	L. y M.
Don Dinero	1	Perrin y Palacios	L.
Efectos de la gran vía	1	Rafael M. Liern	L.
El Bazar H	1	M. Fernandez Caballero	M.
El doctor Faustito	1	Tomás Gómez	M.
El siglo de las luces	1	E. Navarro	L.
El Sr. Gallina	1	Segovia y Taboada	L. y M.
El Sr. Juez	1	Rafael Taboada	M.
El sistema decimal	1	Tomás Gómez	M.
El tio en Indias	1	Manuel Nieto	M.
En las ventas	1	Tomás Gómez	M.
En un lugar de la Mancha	1	Larra y Arnedo	L. y M.
La niña de los lunares	1	Tomás Gómez	M.
La perla Malagueña	1	Tomas Gómez	M.
La pequeña vía	1	Tomás Gómez	1/3 M.
La primera de abono	1	José Caldeiro	1/2 L.
La revolución	1	Fernandez Caballero	M.
La risa del conejo	1	Tomás Gómez	M.
Las tres gracias	1	Eduardo Navarro	L.
Lista de compañia	1	Larra, Gullón y Caballero.	L. y M.
Libertad de cultos	1	José M.ª Gutierrez de Alba	L.
Los trasnochadores	1	Manuel Nieto	M.
Manicomio politico	1	Tomás Gómez	M.
Perico el de los palotes	1	Larra, Gullón y Taboada	L. y M.
Por las Carolinas	1	Tomás Gómez	M.
Por sacar la cara	1	M. Fernandez Caballero	M.
Por un capricho	1	Tomás Gómez	M.
se Gisa deco Mer	1	Calixto Navarro	L.
¡Sinfonia!	1	Llanos	L.
Sin los dos	1	Tomás Gómez	M.
Tercero de derecho	1	Signer y Alvarez	L. y M.
Tocador de señoras	1	Llanos	L. y M.
Un gatito de Madrid	1	Segovia y Taboada	L. y M.
Una prueba fotográfica	1	E. Navarro	L.
Una en el clavo	1	José Caldeiro	1/2 L.
Vamos á ver eso	1	Navarro y Fernz. Caballero	L. y M.
Venir por lana	1	Zumel	L.
Vista y sentencia	1	Tomás Gómez	1/2 M.
Cuba Libre	2	M. Ferndz Caballero	M.
Una broma en Carnaval	3	Casademunt y Strauss	L. y M.

LA BODA DE LA POLONIA

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDA EN CUATRO CUADROS, EN VERSO

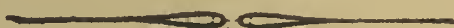
ORIGINAL DE

D. EMILIO ALVAREZ

MÚSICA DE

D. ÁNGEL RUBIO.

Representada por primera vez con extraordinario aplauso en el Teatro de VARIEDADES el 28 de Noviembre de 1887.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.

Atocha, 100, *principal*.

1888.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA POLONIA..............	Doña Lucía Pastor.
PEPA....................	Doña Leocadia Alba.
AURORA, gitana...........	Doña Luisa Campos.
ROCÍO, gitana vieja........	Doña Juana Rubio.
VENDEDORA 1.ª.............	Doña Purificación Vázquez.
IDEM 2.ª..................	Doña Consuelo Salvador.
FLORERA..................	Doña Irene Alba.
MANUEL RODRIGUEZ, *el Polo*	Don Fernando Cerbón.
PEPE.....................	Don Emilio Mesejo.
MATÍAS, sereno............	Don José Mesejo.
UN MOZO..................	Don Luis Alvarez.

Vendedores, cocineras, criadas, gitanas, agentes municipales.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

Calle corta. Fachada de casa á la derecha con puerta practicable.

ESCENA PRIMERA.

PEPE, después MATÍAS.

HABLADO.

PEPE. (Saliendo disparado de la casa y hablando a través de la puerta con la que forcejea hasta que la cierran por dentro de golpe.)
¡Adios!... ¡Y no vuelvo más!
¡No me toques... sal afuera!
¡No cierres la puerta... espera!
¿No abres?... ¡Tú lo llorarás!
¡Descastada!... ¡Sal aquí!
—Si sale, la parto.—¡Sal!
(Gritando por el ojo de la llave.)
¡Cúrsi!... ¡Baja aquí al portal!
¡Á tí te lo digo, á tí!
¿Que se arma escándalo?... Bueno:
¡y va á arder la calle entera!

¡Y vá á salir la portera!
¡Y vá á venir el sereno!
(Matías llega por la izquierda acabando de comer un chorizo y un pedazo de pan, tiene llena la boca de modo que apénas puede articular las palabras.)

MATIAS. ¡Eh!... ¡Silenciu!

PEPE. Ya está aquí.
(Viendo que Matías quiere y no logra hablar.)
¿Qué dice usté?... ¡Anda, morena!
Si tiene la boca llena.
¿Hay apetito?

MATIAS. ¿Eh? ¡Jí!

PEPE. Gracias, buen provecho. (Y yo
que tengo un hambre canina.)
(Matías saca media botella de vino y bebe con ánsia.)
¡Qué bárbaro!... ¡Cómo empina!
¿Se hace por la vida?

MATIAS. (Respirando con fuerza.) ¡Oh!...
Paréceme que tenía
atarugadu el gañote.

PEPE. (Volviendo á la puerta de la casa.)
¡Voto á San!...

MATIAS. Non alburote.—
pero esa fisonumía... (Arrimando el farol.)
Si es don Pepe, mi vecino.

PEPE. Yo soy, Matías, que estoy
desesperado, y que voy
á hacer hoy un desatino.

MATIAS. (Señalando la casa.)
¿Hay bronca cun ella?

PEPE. Es claro,
tiene el corazón de nieve:
una mujer que me debe
el más decidido amparo.
Una mujer que juraba
quererme, y es una loca,
que me ha hecho perder la poca
vergüenza que me quedaba.
Una mujer que elevé
á gran altura, que ahora
ya es modista, y planchadora,

y sastra, y qué se yo qué.
Y olvidando las felices
horas que pasó á mi lado,
me ha despedido, y me ha dado
con la puerta en las narices.
(Dirigiéndose á la casa resuelto, y vacilando de pronto.)
¡La mato!

MATIAS. (Conteniéndole.) ¡Eh!...

PEPE. (Con la expresión precisa.) Me dan vahídos.

MATIAS. Susiéguese, que hay más días
que longanizas.

PEPE. Matías,
no me hable usted de embutidos.
Y á propósito: usté excita
mi apetito; usted tragaba....

MATIAS. Un churizu... güenu estaba:
y mi media murenita. (Por la botella.)
Alternu... es cosa curriente,
con tajáa de bacalau,
ú de hígadu fritu...

PEPE. (Con la acción precisa.) ¡Au!
¡Quién pudiera hincar el diente!

MATIAS. ¡Hola! ¿Tenemus gazuza?
Pues cerca está la taberna:
Trínquese una rosca tierna
y una presa de merluza.
Y si no, ahí está el Mercadu
cun todu lo que Dios cría,
y empieza á rayar el día,
y bastante hemus habladu.
No arme una marimorena,
y deje el barriu en susiegu:
conque, vecinu, hasta luegu
voyme á digerir la cena.

ESCENA II.

PEPE.

Pero en resumidas cuentas,
¿qué hago yo en tan fiero instante?

Yo, oficial quinto, cesante,
de la Dirección de Rentas,
por este pícaro amor
criminal y clandestino,
he perdido mi destino;
la salud, que aún es peor:
la capa nueva y la vieja,
lo que me dejó mi tía,
y una casa que tenía
junto á Colmenar de Oreja.
¡Si cada vez que me acuerdo!...
¡y aún me despide y me increpa!...
(Volviendo á la casa y golpeando en la puerta.)
¡Mira que me pierdo, Pepa!
¡Pepa, mira que me pierdo!
¡Me voy!... (Gritando por el ojo de la llave.)
¡que me voy!... ¡Jesús!
Hoy voy á la cárcel yo.
Pero antes, por sí ó por no,
comamos. (Registrándose los bolsillos.)
¡Qué!... ¡Si no hay más!
Pues aquí te quiero ver:
bolsillo y vientre vacíos,
solo, y con la mar de líos,
busca ahora dónde comer.
(Se va precipitadamente.)

CUADRO SEGUNDO.

Vista exterior del Mercado de la Plaza de la Cebada.

ESCENA III.

VENDEDORAS y VENDEDORES conduciendo la respectiva mercancía unos, y otros instalados en los extremos laterales de la escena. Compradores de ambos sexos en va-

riedad de tipos, cocineras de casas grandes con las cestas convenientes; criadas de clase humilde y mujeres del pueblo, ajustando y regateando unos y otros lo que compran o venden, con la conveniente animación y griterío que ha de preceder á la pieza musical.

MÚSICA.

CORO.
Yo tengo aquí
la nata y flor:
esta es la verdadera
gloria de Dios.

—

—¡Al fresero!... ¡Que aquí está la fina!
—¡Á la pera mú rica, á la pera!
—¡Escabeche, mejor que gallina!
—¡Cangrejitos!... ¡Á la cangrejera!
—¡Á los pollos, señora, ay qué pollos!
—Por un perro doy tres estropajos.
—¡Lechuguitas!... ¡Misté qué cogollos!
—¡Caracoles!
—¡Aquí están los ajos!

—

—Eh, parroquiana,
venga usté á verlas;
que aquí hay judías
como la seda.
—El par de chochas;
¡misté que par!
que las doy sobre frescas,
y poco menos
que regaláas.
—¡Calabacitas,
guisantes y habas!
—¡La sal molida!
—¡Beber el agua!
—¡Á los ramitos
de blanco azahar,
pá las trencitas negras
de las muchachas
enamoráas!

—

—¡Eh!... ¡Los de Calahorra,
miste, morena!
¡Pimientos de á cuarterón,
vaya una docena!
—¡Ay, qué tomates tengo!
¡Eh, parroquiana!
¡Á cuatro va don Tomás
con la capa é grana!

—

—¡Á perro chico, naranjas,
y á perra grande; ¡miste á perra!
—¡Aquí lo rico
de Miraflores de la Sierra!
—¡Qué gordos que son
los huevos frescos para el jamón!
—¡Al buen requesón,
en cuatro cuartos un cuarterón!

—

Yo tengo aquí
la nata y flor:
esta es la verdadera
gloria de Dios.

—

(Dos agentes del Ayuntamiento hacen desalojar el sitio á los vendedores.)

ESCENA IV.

PEPE, VENDEDORES y AGENTES.

HABLADO.

AGENTES. ¡Arriba ó abajo!
VEND. 1.ª ¡Hombre,
no hay que arrempujar pá eso!
VEND. 2.ª ¡Pues ni aunque fuá usté el alcalde
mayor del Ayuntamiento!
VEND. 1.ª ¡Pues miá el demonio del hombre!
UNOS. ¡Qué despotismo!
OTROS. ¡Qué fueros!
AGENTES. ¡Afuera!
UNOS. Allá vamos.

(Los Vendedores desalojan la escena, quedando algunos con las Vendedoras 1.ª y 2.ª)

PEPE. Nada;
por más que miro, no veo
una cara conocida.
Claro; si este no es mi centro:
no hay más que criadas záfias
y vendedores groseros...
(Tentándose los bolsillos del chaleco.)
¿Qué tengo aquí?... Una moneda...
¿Medio duro? ¡Ay, no; diez céntimos!
Y estoy muerto de hambre: ¿qué
compraría yo con esto?

FLORERA. (Saliéndole al paso.)
Diez céntimos de claveles.

PEPE. Si lo repites te estrello.

FLORERA. Misté que son reventones,
señor.

PEPE. ¡Á que te reviento!
(Dándola un empellón se va por la derecha.)

VEND. 1.ª Aquí viene la Polonia.

VEND. 2.ª El Polo no andará lejos.

VEND. 1.ª ¡Y no gasta la mujer
fantesía!

VEND. 2.ª ¡Ya lo creo!
Como que tiée en la prazuela
vara alta y la mar de puestos.

VEND. 1.ª Y especuliza con todas
las pobres del revendéo.

VEND. 2.ª Y él está por eya.

VEND. 1.ª Y eya
está por él, que yo entiendo.

VEND. 2.ª Pues hoy se toman los dichos.

VEND. 1.ª Y ya han pasáo de los hechos.

ESCENA V.

POLONIA y VENDEDORAS.

MÚSICA.

POLONIA. Me yaman en la prazuela

Polonia *la magistrala*;
porque dicen que al tratar conmigo
quien no cae, resbala:
y además que no tengo obra güena
ni palabra mala.
Y eso no es verdá,
porque eso es mentir;
y que acudan á la vecindá
que esa saca la cara por mí.
Tóo lo demás,
y me costa á mí,
es afán de hablar
y gana de herir.

—

Yo soy contratista
y abasteceora;
¡y que apenas me traigo yo vista
con cáa vendeora!
Tengo puesto y tabla
y lo que me cayo:
y en mis tratos me pongo yo al habla
hasta con el *gayo*.
Porque esto soy yo,
y lo puéo probar:
¿Dice usté que no?
Pues no hay más que hablar.

—

El hombre que habla conmigo
me quiere cortar el cueyo,
porque dice si tiene ú no tiene
razones pá eyo;
pero yo cada vez que alza el gayo
le corto el resueyo.
Y con la verdá
le traigo al querer:
que más tengo yo facultá
en mi corta expresión de mujer.
Y por lo demás,
diga usté que sí:
yo nací pá él
y él nació pá mí.

—

Metido en arruyo
es donde hay que verle:
yo no sé si le sale de suyo,
pero hay que quererle.
Y cuando le riño,
si bebe una copa,
con la vara en señal de cariño
me tienta la ropa.
Si le falto yo,
hace muy rebien:
que me tiente ú no,
¿qué le importa á usté?

ESCENA VI.

POLONIA, PEPE y VENDEDORAS.

HABLADO.

PEPE. (Tropezando y cayéndosele la moneda de diez céntimos.)
¡Por vida!
POLONIA. Hombre, mire usté
por dónde va; ¿está usté ciego?
PEPE. Perdone usté; pero es
que se me ha caído al suelo
una moneda... (Buscando con avidez.)
POLONIA. ¿De oro?
PEPE. No, señora, de diez céntimos.
Aquí está. (Recogiéndola.)
POLONIA. Hombre, parece
mentira que un cabayero,
por una cosa tan *minia*
se arrebaje hasta los suelos.
PEPE. Yo estoy aquí...
POLONIA. (Con la acción.) Por dos velas.
PEPE. Y yo voy...
POLONIA. Al matadero.
VEND. 1.ª Usté viene aquí engañao.
VEND. 2.ª Á usté le va á arder el pelo.
PEPE. (Alejándose.) (Conviene escurrir el bulto.)

POLONIA. ¡Ahí va la honra de un pueblo!
VEND. 1.ª ¡El marqués de la Camama!
VEND. 2.ª El señor don *Perciendo.*
VEND. 1.ª ¡Á ese señorito!
POLONIA. ¡Á ese!
¡Qué se escapa por el cueyo!

ESCENA IV.

POLONIA, el POLO y VENDEDORAS. Acompañamiento.

POLO. ¿Qué es esto?
VENDS. ¡El Polo!
POLO. ¡Qué siempre
habeis de estar ofendiendo
y faltando á todo el mundo!
POLONIA. Tendrán razón para eyo.
POLO. Ayuda tú á armar escándalo,
muchacha.
POLONIA. Oye.
POLO. ¡Silencio!
POLONIA. Deja hablar.
POLO Vamos cayando.
POLONIA. ¿No he dicho ya que no quiero?
VEND. 1.ª Pus dice bien.
VEND. 2.ª Cuando á una
le faltan...
POLONIA. Nos coseremos
la boca.
POLO. ¡Qué sus cayeis!
POLONIA. ¡Pues no traes tú pocos fueros!
VEND. 1.ª No quiero.
VEND. 2.ª No me acomoda.
POLONIA. No me da la gana.
POLO. (Sin lograr meter baza.) Pero
estas mujeres no tienen
educación; no lo entiendo:
parece mentira! ¡Basta!
(Atajándolas la palabra.)
No añidamos leña al fuego.—
Conque, hoy doy yo en las Ventas,

pá tóo el que quiera saberlo,
comida... y baile... y en fin,
ayí habrá... lo que yo entiendo.
Manuel Rodríguez, *el Polo,*
tratante en cabayos viejos,
y en bestias grandes y chicas,
hoy se entrega en alma y cuerpo
á esta mujer, si no hay alguien
que le ponga *impedimiento.*

POLONIA. ¿Y si hay?

POLO. ¡Le mato!

POLONIA. No
mates más; estáte quieto.
Quiero decir, es decirte,
¿qué yo otro querer?... No hablemos.

POLO. Pues igualito te digo
de mí. y al tanto me ofrezco:
y si tú has tenido á bien
venirte sin arrodeos
y de frente á mi persona
por el camino derecho,
yo, al fin y al cabo, me voy
á la tuya al mismo tiempo
por la vía natural,
como es mi deber; y creo
que estás en el compromiso
tamién de sufrir en eyo
la aparente estimación
y fiel reconocimiento.
¿No es verdá tú?... Total, náa:
¿que yo mujeres?... Ni esto. (Con la acción.)

POLONIA. Ni hombres yo.

POLO. Ahora, que uno
tenga sus conocimientos,
y trate alguna, en sus tratos...

POLONIA. Ú trate una á algún sujeto.

POLO. Ú se anda ú no por el mundo.

POLONIA. Hombre... en el mundo hay encuentros.

POLO. Y tiene uno obligación
de alternar.

POLONIA. Claro.

POLO. Y yo alterno.

POLONIA. Como yo.
POLO. Como cualquiera.
Señor, y uno tiene aprecio,
y ha recibido principios...
POLONIA. Es claro.
POLO. Y tiene talento.
POLONIA. Como que uno no es
ningún *móstro*.
POLO. Pues por eso.
Y yo, fuera de lo dicho,
ni agua.
POLONIA. Pues yo, ni olerlo.
POLO. Conque, está dicho: el que quiera,
que se yegue al merendero
que hoy tengo ocupado yo,
y ayí, por mi cuenta y riesgo,
pida cuanto quiera.
TODOS. Gracias.
POLO. Yo voy delante, que tengo
ahí unos amigos...
POLONIA. ¡Ya!
¡Maldito sea el copeo!
(El Polo se va seguido de todos.)
PEPE. (Apareciendo de pronto.)
Por su cuenta y riesgo dice:
no hay que perder un momento.
Antes de quince minutos
estoy yo en el merendero. (Sale corriendo.)

CUADRO TERCERO.

La decoración del primero.

ESCENA VII.

MATÍAS, después PEPA.

MATIAS. ¡Ea! Ya he durmido solu
una hurita, y listo estoy:
el Polu convida, y voy
á las Ventas cun el Polu.
Día de broma y jaleu;
comu éste entran pocos días;
anda cun eya, Matías,
cúrrela. ¡Pero qué veu!
(Viendo salir á Pepa de su casa.)
Es Pepa: la más gentil
planchadora de la villa.—
Déme acá esa canastilla,
la llevaré.
PEPA. Gracias mil.
MATIAS. ¿Para quién son las camisas?
PEPA. Para el Polo.
MATIAS. ¡Uy, qué murena!
PEPA. Le llevo media docena:
tres con chorrera y tres lisas.
MATIAS. Non se halla en España entera
quien planche con más primor.
PA. Mil gracias por el favor.
¿Le gusta á usté esta pechera?
MATIAS. (Arrimándose con malicia.)

¿Cuál?

PEPA. Esta. (Mostrando la camisa.)

MATIAS. Pues ya se ve.
La nieve se deja atrás;
peru otra me gusta más.

PEPA. ¿Cuál?

MATIAS. La pechera de usté.

PEPA. ¡Qué pícaro!

MATIAS. Purque puedu.
Lu soy, á fé de Matías,
¿no he de tener picardías
si he nacido en Munduñedu?
Mi gozu, así Dios me asista,
son las muchachas morenas.

PEPA. Si tuviera usté mis penas...

MATIAS. Pepita... ¿qué la cuntrista?
Hable, mi alma: que yo sepa
lo que en el pecho la hiere.

PEPA. Mi pobre Pepe se muere...

MATIAS. ¿Pepe?... ¡Pues viva la Pepa!

PEPA. Le tiene la cesantía
tan desesperado ya,
que él rabia, y á mí me da
un disgusto cada día.

MATIAS. Ese hombre no es de recibu
en su obligación de amante,
porque está siempre cesante;
peru yo estoy en activo.
Déjele... á vivir... y ancha
es Castilla.

PEPA. No, eso no:
para vivir él y yo
me basta á mí con la plancha.

MATIAS. Esu es tirarse á matar.

PEPA. Esto se llama sentir.
Las que sabemos sufrir,
¿no hemos de saber amar?
Huérfana desde el nacer,
sin más amparo que el cielo,
ni otra ilusión, ni otro anhelo
que trabajar y aprender;
crecí con azares mil

en mi pobre habitación,
deshaciendo el almidón
y preparando el añil.
Allí, en placentera calma
me hablaban, dando consuelo,
el añil azul del cielo,
y el blanco almidón, del alma.
Y cantaba en mi guardilla
al ver mis ropas planchadas,
como palomas posadas
en mi blanca canastilla.
¡Cuántas veces, en verdad,
velando allí hora tras hora,
vino la luz de la aurora
á alegrar mi soledad!
¡Cuántas veces á su vista
hallé, para más quebranto,
deshechos ya con mi llanto
mis rizados de batista,
y á encañonarlos volví
con invencible constancia
aislada en la pobre estancia
en que á mis padres perdí!
Sin familia, sin semillas
en mi pecho de su amor,
no hallé en mi hogar más calor
que el calor de mis hornillas.
Y al entregar á ese ingrato
todo el amor que hay en mí,
tiernos cuidados le dí
á cambio de su maltrato.
Por eso me apeno ahora;
pues si olvida mi querer,
¿dígame usté, qué vá á ser
de esta pobre planchadora?

MATIAS. ¿Tantu pur Pepe palpita
su pechu?

PEPA. ¡Sé que hago mal!
pero si tiene una sal,
y un gancho!...

MATIAS. ¡Pobre Pepita!

MÚSICA.

PEPA. Es la flor de los tunantes
más tunantes de Madrid.
La mujer que por él no se muere
ni sabe querer,
ni sabe sentir.
Porque con la seña,
porque con el guiño,
porque con la bronca,
porque con el mimo,
y con la palabra,
y con el estilo,
y con los regaños,
y con los suspiros,
vaya una jarana,
vaya un laberinto,
vaya una marchita
que se trae el niño!
Pide, y calla humilde,
logra, y habla á gritos:
y ataca de frente,
y amaga quedito,
y donde él pone el ojo,
allí pone el tiro.
¡Ay, qué niño,
que hay que verle
despacito!

—

Y con él ya no hay quién
que es peor que un ciclón,
y al que le arme belén
no le alcanza la Unción.

MATIAS. Pues si el niñu gandúl
me arma á mí desazón,
si le meto el testúz
lleva el gran revolcón.

HABLADO.

PEPA. Él salió desesperado

de casa, yo en un instante
de celos, le despedí,
y vá á hacer un disparate.
¿Dónde le hallaría yo?

MATIAS. Si todo estriba en hallarle,
yo sé dónde está.

PEPA. Pues vamos,
dejo estas camisas antes
en casa de el *Polo*...

MATIAS. Algu
de el *Polu*, anda en este lance.
Ande, y déjese guiar:
que ahora la llevo á usté á escape
donde hay arroz, y hay chuletas,
y vá á correr el *muyate*
y á salir vamos de penas
para meternos en carnes
vistiéndonos el estómago
de gala sin miriñaque.
(Se van por la derecha.)

CUADRO CUARTO.

Vista exterior de un merendero en las Ventas del Espíritu Santo.

ESCENA VIII.

ROCÍO, después AURORA.

HABLADO.

ROCIO. No se azoma hoy por las Ventas
gente barí: si no hay naide.

Cuatro perriyos, por cuatro
buenaventuras... cabales.
¿Y mi hija?... Se queó
camelando á unos pelaires...
¡Auroriya!... (Llamando á toda voz.)
(Grito prolongado.) ¡Brojuchí!...
Arsa pá aquí.

AURORA. Aquí estoy, mare;
y traigo de Manolito
er Polo, nuevas barbales,
Va á yegá á este merendero
con tóa su gente, y se trae
er gachó más marejáa
que la que hay por aquér Cái.
(Viendo aparecer á Pepe jadeante y sofocado.)
¡Chá!... Miste quien yega.

PEPE. ¡Uf!

ROCIO. Arrímate hásia esta parte.

ESCENA IX.

ROCÍO, AURORA, PEPE y UN MOZO.

PEPE. Aquí me han dicho que es.—
¡Mozo!—(¿Qué dudo!... Adelante.)—
¿Cómo?... No ha venido el Polo
aun?

MOZO. Estamos esperándole.

PEPE. Vosotros, bien: pero á mí
no hay cosa que más me cargue;
yo no acostumbro á esperar.

MOZO. (Esta es persona de clase.)
(Si será...)—Es usted acaso
el padrino...

PEPE. (Con misterio.) ¡Chss!... Acertaste.
Pero hasta después, no quiero
que aquí me conozca nadie;
no me descubras.

ROCIO. (Aparte con Aurora expiando y entendiendo la conversación.)
¿Te enteras?

ROCIO. Demasiáo chanelo, mare.

PEPE. (Al Mozo.) Vas á traer una tortilla
de jamón... y luego carne.
MOZO. Pase usted al comedor.
PEPE. No; aquí mismo, aquí, al aire
libre. (Y así podré en caso
de apuro salir á escape.)—
Pronto, tengo mucha prisa.
MOZO. (Vaya un tipo extravagante.)
PEPE. (Desde el fondo.)
Descubro todo el camino
desde aquí: no viene nadie.
ROCIO. (Entre oculta con Aurora.)
Anda ar toro, y métele
tóo er trapo...
AURORA. Hasta que se jarte.
Pues si tengo yo un trasteo...
ROCIO. Pus anda, á vé lo que traes:
Si es una jara: te compro
un mantón y tirajayes.
AURORA. ¡Al avío!
ROCIO. (Bendición gitanesca.) La intemerata
eficansa te acompañe
y te bendiga. Yo voy
á traerme los chavales.

ESCENA X.

PEPE y AURORA.

PEPE. (Viniendo desde el fondo al comedor.)
¡Mozo!
AURORA. (Cortándole el paso.) ¿Quiées que te la iga,
resaláo?
PEPE. ¿Qué?... ¡Á buena parte!
AURORA. No te incomóes; no se
te encalabrine la sangre
y afée el rostro gitano
que un devé te ha dáo.
PEPE. ¡Ay, qué amable!
AURORA. Y que tengo que decirte
lo güeno que tú no sabes.
Dáme aquí esa mano de oro,

y en su parmita suave,
verás tú cómo adivino
tus penas y tus jachares.
Esta rayita me dice
tóas las ducas que te traes;
que estás pasando hace tiempo
las moráas.

PEPE. Y que es la chachi:
y las azules, y las
de color de chocolate.

AURORA. En esta miro una jembra
que está contigo que arde
de fatigas, y eya te ha
cojio por er gaznate.
¿Voy acertando?

PEPE. ¡Chipé!
¿Pero quién llega?

AURORA. Es mi mare.

ESCENA XI.

ROCÍO, AURORA, GITANAS CANTAORAS y BAILAORAS y PEPE.

PEPE. ¡Canario!

ROCIO. La paz de Dios
á toitos nos acompañe,
y er mengue quée en el infierno
y la vinge mus ampare,
y la güena fortuniya
nos libre de sé y de jambre.

PEPE. ¿Qué gente es esta?

AURORA. Esta es
mi cuñáa; esta mi comare:
y tóos venimos aquí
pá hacer lo que tú nos mandes.

PEPE. ¡Olé!

AURORA. ¿Quiées tú vé bailá?
¿Quiées tú oí la chipé der cante?

PEPE. ¡Venga de ahí! (No es mal medio
para entretener el hambre.)

AURORA. ¡Aire! ¡Que me jago añicos!

Á mové esos faralares.

(Las gitanas forman rueda, bailando en medio una gitana, jaleada por el Coro.)

MÚSICA.

AURORA. Libre como el aire,
brava como el mar,
eso es oro fino,
esa es la verdá.
Esa es la mosita
que camelo yo:
tome usté salero:
tome usté primó.

(La bailaora se dirige significativamente á Pepe según los pasos.)

Ya está ahí,
para tí:
qué meneo
y qué sarandeo
se trae y se lleva
la moza barí.
Ahí te va:
miralá,
que se quéa
contigo y te enréa
entre los revuelos
de su faralá.

AURORA y CORO. Cariya gitana
con ojos de cielo,
con labios de grana
que al sol toma er pelo,
más pura que el sol:
ya es tuya, chiquiyo,
que venga ya el cura
con el monaguiyo
y os eche la untura,
y *sanseacabó.*

(Al terminar el baile, pone el mozo en la mesa la

tortilla y chuleta. Pepe se preciptia sobre la mesa.)

HABLADO.

PEPE. La tortilla... la chuleta...
AURORA. Hombre, ¿ahora vas á dejarme?
ROCIO. ¿Aónde vas con esa buya?
PEPE. ¡Á comer... estoy exánime!
ROCIO. (Deteniéndole por un lado y Aurora por otro.)
¡Ay, que lo voy á creé!
AURORA. ¡Ay, qué grasia tiene, mare!
PEPE. ¡Por vida de!...
ROCIO. ¿Un cabayero
como tú, va á tené jambre?
AURORA. Güeno: larga ya er parné,
y dempués, mas que te jartes.
PEPE. (Estallando.) ¡No tengo, no quiero, afuera,
gente vil y miserable!
AURORA. ¡Anda, esaborío!
ROCIO. ¡Anda,
mala sombra!
GITANAS. ¡Mala sangre!
AURORA. Ni tú tiées guita ni tú
eres pairino de naide,
ni tú conoces ar Polo,
ni vas á ninguna parte.
ROCIO. ¡Quién me compra un señorito!
GITANAS. ¡Aquí... que se da de valde!
(Se van tumultuosamente.)

ESCENA XII.

PEPE Y PEPA.

PEPE. (Dirigiéndose á comer.)
¡Gracias á Dios!
PEPA. (Desde el fondo.) Allí está.
Consigo hallarte por fin.
PEPE. ¡Pepa!
PEPA. Acá estamos todos.

PEPE. ¡Pues me voy á divertir!
PEPA. ¿Asi pagas el afán
con que vengo tras de tí?
PEPE. ¿Tú?... Después de haberme dado
con la puerta en la nariz...
PEPA. Estaba celosa.
PEPE. ¿Quieres
que otra vez vuelva al redil,
para que empiece otra vez
nuestra perdurable lid?
No lo esperes: yo me ahogo
en aquel chiribitil,
y he roto ya mis prisiones
para siempre.
PEPA. Galopín;
y entonces, ¿por qué mintiendo
amoroso frenesí,
y con negra alevosía
y con malicia sutil,
la infame red me tendiste
en que inocente caí,
yo, la más brava y más dura
de las hijas de Madrid?
Y ahí están esas Vistillas
que pueden hablar por mí:
que digan quién de mí tuvo
en el mundo que decir;
ni si hubo un hombre tan solo
que á mí me hiciera tilín
antes que tú, y eso fué
porque me lloraste, y
porque se me figuró
que eras un pobre infeliz;
y mire usté ahora, ¿quién
me lo había de decir?
Á mí, que fuí con los hombres
fosca como un puerco-espín,
y que siempre he defendido
mi honestidad hasta allí.
Á mí, que esquivé la mano
de un hidalgo de Motril,
porque osó tocarme al pelo

con el dedo chiquitín.
Yo he tenido más de cien
proporciones, más de mil:
y después, vea usté á dónde
vine á humillar la cerviz;
y qué bien dice el refrán,
que huyendo del peregil...

PEPE. Acabemos: vuelve sola
á tu diario tragín,
y maneja allí á tu antojo
el almidón y el añil;
pero á mí no me manejes
de igual modo, porque á mí
no me arrugas y me planchas
igual que á un camisolín.

PEPA. Me maltratas de ese modo
porque me ves sola aquí;
pero aún hay quien me acompañe.

PEPE. ¿Quién? ¿Algún chisgarabis?
Pues dale expresiones.

PEPA. Pepe,
que esto no se queda así;
y mira, Pepe, que aún tengo
quien te haga entrar en carril:
y vas á caer de rodillas,
y te vas á arrepentir,
y juro que de esta vez
vas á acordarte de mí.

ESCENA XIII.

PEPE, el POLO, AURORA, ROCÍO, GITANAS.
Acompañamiento de mujeres y hombres.

PEPE. Gracias á Dios que estoy solo.
(Sentándose á comer.)
¿No lo dije? Ya está frío;
mas no importa, comería
ahora guijarros fritos.

AURORA. (Conduciendo al Polo desde el fondo.)
Aquél es el pirandón.

ROCIO. Anda con él.

POLO. (Dando una palmada en el hombro de Pepe, cuando éste se lleva el tenedor á la boca.)
¡Amiguito!

PEPE. ¡Otra te pego! ¡Uy, el Polo!
Esto me faltaba.

POLO. El mismo.
—Hombre, ¿habré yo tragináo
por el mundo?... ¿Habré corrido?
¿Habré alternáo yo con gentes?
¿Habré yo andáo? ¿Habré visto?
Pues diga usté que hasta ahora
no tuve ojos ni oídos.
Diga usté, que digo yo,
que digan que es usté un tipo.

PEPE. Le diré á usté...

POLO. Usté no habia,
porque yo no lo permito.
Pero que tampoco es esa
la *custión*: lo peor del timo
es que vaya usté diciendo
por ahí que es mi padrino,
y usté no es quién para entrar
en el terreno conmigo.
Si fuera usté de mi clase,
ú estuviera usté en su oficio
estrujándose el *celebro*
pá agenciarse los *conquibus*
que en sus cortas facultades
quepan á cada *endevido*,
santo y mú güeno; pero eso
de dárselas de hombre rico
á mi láo, ¿cómo en el mundo?
—Usté caya.

PEPE. Si no chisto.

PELO. Pero usté se va.

PEPE. No anhelo
yo otra cosa.

POLO. Y ojo listo,
que si viene usté otra vez
por aquí, no vuelve vivo.

ESCEA XIV.

LOS MISMOS, POLONIA y PEPA.

POLONIA. Eso sería, si yo
diera para eyo permiso;
porque pá tocar á ese hombre,
hay que hablar antes conmigo,
que soy aquí la que está
al tanto del sucedido.
POLO. Pues tú dirás.
POLONIA. Lo primero
que declarar *nesecito*,
es que hay hombres que no saben
lo que se traen consigo,
ni saben distinguir el
oropel del oro fino.
Eso lo uno: y lo otro,
es que me traigo á este sitio
una persona que tú
conoces y que yo estimo.
(Presentando á Pepa.)
POLO. ¡Pepa!
POLONIA. Que está por su Pepe
metida en un compromiso.
Un año hace que se vieron,
diez meses que son vecinos,
siete meses que se tratan
y que se tutean cinco;
y á esta fecha permanecen
como las almas del Limbo,
sin pena y sin gloria, y quiero
que acabe este laberinto.
POLO. Está eso mú bien habláo.
PEPE. Pero...
POLO. Usté caya.
PEPE. (¡Ay, qué tío!)
POLONIA. Lo que tiene el pobre Pepe,
es que le trae hecho un hilo
la cesantía; mas yo
con personajes de viso

tengo tratos, y eso yo
lo arreglo con el ministro.

PEPE. Si hace usté eso, ya soy tuyo,
Pepa.

PEPA. ¡Pobre Pepe mío!

POLONIA. Pueden hacerse las dos
bodas en un día mismo.

POLO. Y yo corro con los gastos.

MATIAS. Buenu, y yo seré testigo.

TODOS. ¡Vivan los novios!

POLO. Ahora
á comer y á divertirnos.

POLONIA. Y ayá va para empezar,
que yo en el aire me animo.

(Polonia baila unas sevillanas, jaleadas por todos.)

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Pecados veniales.—Comedia en tres actos.
Uno de tantos.—Comedia en un acto.
La hija del pueblo.—Zarzuela en dos actos.
Un retrato á quema-ropa.—Comedia en un acto.
El tambor.—Zarzuela en un acto.
La hija del regimiento.—Zarzuela en tres actos.
Á los piés de usted, señora.—Comedia en un acto.
Nativa.—Drama en tres actos.
La voluntad de la niña.—Zarzuela en un acto.
Marta.—Zarzuela en cuatro actos.—(En colaboración con Don Manuel del Palacio.)
La mula de mi doctor.—Comedia en un acto.
La reina Topacio.—Zarzuela en tres actos.
Plaza sitiada...—Proverbio en un acto.
La hija del contrabandista.—Zarzuela en un acto.
La sombra de Pipelet.—Zarzuela en tres actos.
Don Ramon de la Cruz.—Drama en un acto.
Amor, honor y poder.—Comedia en tres actos.—(Refundición.)
Á partir con el diablo.—Zarzuela en tres actos.
Las amazonas del Tormes.—Zarzuela en dos actos.
Propósito de mujer.—Zarzuela en un acto.
Antes del baile, en el baile y despues del baile.—Zarzuela en un acto.—(En colaboración con D. Manuel del Palacio.)
Los diamantes negros.—Zarzuela en tres actos.
Una memoria bendita.—Comedia en tres actos.
Café-teatro y restaurant-cantante.—Zarzuela en un acto.
Derecho de reunion.—Comedia en un acto.
La buena causa.—Drama en un acto.
Cumplir con su obligación.—Comedia en tres actos.—(Refundición.)
Una noche en el castillo.—Zarzuela en un acto.
La Vírgen de la Paloma.—Drama en cinco actos.—(En colaboración con D. Julio Nombela.)
Esos son otros Lopez.—Comedia en un acto.

La cuestión de Oriente.—Zarzuela en un acto.—(En colaboración con D. Ramón Rodríguez Correa.)
Desde la Granja á Segovia.—Comedia en dos actos.
Herida en el alma.—Drama en un acto.
Galatea.—Zarzuela en dos actos.—(En colaboración con D. Francisco Camprodon.)
El secreto á voces.—Comedia en tres actos.—(Refundición.)
La fiesta del hogar.—Comedia en tres actos.—(En colaboración con D. Ricardo Puente y Brañas.)
Los pretendientes.—Comedia en un acto.
El león en la ratonera.—Zarzuela en un acto.
Los dos sargentos franceses.—Zarzuela en tres actos.
El mágico prodigioso.—Comedia en tres actos.—(Refundición.)
La morena y la rubia.—Comedia en un acto.
El jornalero.—Comedia en dos actos.
Á San Isidro por hombres.—Comedia en dos actos.—(En colaboración con D. Ricardo Puente y Brañas.)
Sobre ascuas.—Zarzuela en tres actos.
El primer negocio.—Comedia en tres actos.
Los ardides de la niña.—Comedia en un acto.
Juana, Juanita y Juanilla.—Zarzuela en tres actos.
El castigo sin venganza.—Comedia en tres actos.—(Refundición.)
La buena ventura.—Zarzuela en tres actos.
El cepillo de las Ánimas.—Zarzuela en tres actos.
La banda del rey.—Zarzuela en tres actos.
Las hazañas de Hércules.—Zarzuela en tres actos.
El inspector del distrito.—Comedia en dos actos.
La cruz de Mayo.—Cuadro de costumbres populares, en un acto, divididos en cinco cuadros.
La Nuera.—Comedia en tres actos.
Locos de Amor.—Zarzuela en un acto.
El final del drama.—Capricho cómico en un acto.
La boda de la Polonia.—Zarzuela en un acto.

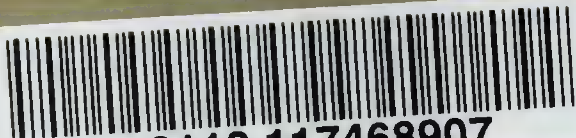
ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.



PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.